

Dos mitades, un solo lío: la dualidad según Calvino

ANGÉLICA CECILIA MORÁN LÓPEZ

cecilia.moran0603@gmail.com

¿Te imaginas que un día te partan a la mitad y que cada fragmento salga caminando por ahí con su propia personalidad? Suena algo imposible, medio cómico y un poco perturbador. *El vizconde demediado* es uno de esos relatos que, con una premisa como esta, termina haciéndote pensar más de lo que esperabas.



El vizconde demediado, de Italo Calvino, fue la primera novela de su trilogía *Nuestros antepasados*. Este libro pertenece a la etapa fantástica del autor, donde retoma un poco el estilo de las viejas novelas de caballería para contarnos, de manera muy ingeniosa, una fábula sobre la dualidad humana.

La trama arranca con Medardo de Terralba, un vizconde enviado a Bohemia para pelear en la guerra contra los turcos. Todo parece seguir el curso clásico de una historia de aventuras, hasta que un disparo de cañón parte al vizconde en dos. Sí, literalmente. A partir de aquí, lo que era una simple misión se convierte en un relato donde una mitad del personaje es pura maldad y la otra es pura bondad.

La parte sombría del vizconde es la que encuentran primero y llevan al castillo. Con el tiempo, empieza a ganar poder y a sembrar el miedo entre la gente. Su comportamiento despiadado funciona como metáfora de esa sombra interna que todos tenemos y que, si se deja suelta, puede corromper hasta al más noble.

La mitad buena, en cambio, vaga por los alrededores ayudando a quien puede, incapaz de hacer daño. Representa la bondad absoluta, aunque también obliga al lector a preguntarse si una virtud sin matices es realmente tan ideal como suena.

Esta obra de Calvino no sólo entretiene; también nos invita a reflexionar sobre nuestra propia naturaleza. Con su estilo ingenioso y lleno de simbolismos, el autor construye un mundo donde lo fantástico se mezcla con la realidad y donde cada lector puede asomarse a las contradicciones que llevamos dentro. 